



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 6.º — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 FEBRERO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido para recibir. — Vestido con delantal de peto. — Corbata de muselina y encaje. — Corbata con aplicaciones bordadas. — Vestido para baile. — Vestido con túnica adornada de botones. — Vestido princesa figurando paletot. — Prendido de cintas y flores. — Prendido de flores perlas y plumas. — Punta de corbata de tul. — Punta de corbata de encaje irlandés. — Manguito, bandeja y alfombra para muñeca. — Cofrecito para perfumes. — Alfilerero bordado. — Caja para sombrero. — Vide-poche bordado. — Cartera para mapas. — Bolsa para la labor. — Porta-agujas. — Canastilla

colgada para papeles. — Almohadon con adornos calados. — Manta caliente piés. — Relojera de capricho. — Limpia plumas. — Cartera para apuntaciones. — Almohadon perfumado para tocador. — Rídiculo guarda joyas. — Cartera de papel-cañamazo para pañuelos. — Zapatilla bordada de aplicaciones. — LITERATURA: Amor y muerte, poesía, (conclusion), por Acacio Cáceres Prat. — Las poetisas alemanas, por Juan Fastenrat. — El invierno. — El Bálsamo de las penas, por Angela Grassi. — Ecos de la corte, por Víctor Cuende. — Correspondencia. — Economía doméstica. — Explicación del figurín 1301.

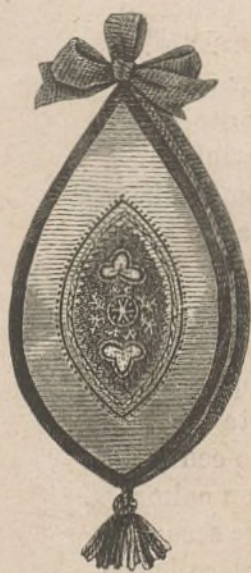
EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. VESTIDO PARA RECIBIR.

Es de lana gris. Los paños de atrás llevan por abajo dos plisés ondulados, divididos en el centro por un biés estrecho. El delantero, bullonado por abajo, forma plaston, juntamente con la parte del cuerpo, circuido de dos galones bordados. Cuello vuelto de guipure, cerrado con un lazo de caídas y puños correspondientes.

2. VESTIDO CON DELANTAL DE PETO.

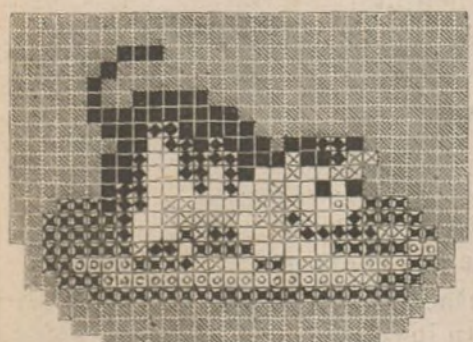
El centro del delantal lleva por abajo un volante plegado y encima tres entredoses bordados, y por arriba termina en peto, guardado con bieses y entredoses, y flanqueado por dos tirantes que no suben más que hasta el pecho. El delantal lleva á cada lado dos bandas que llegan, ensanchándose, hasta el bajo de los volantes, guarnecidas de entredoses y bordado.



3. COFRE-CITO PARA PERFUMES

El número 3 representa un precioso cofrecito para guardar los polvos de arroz y los perfumes, cuyo adorno se compone de órdenes de soutache ó cadeneta y tiras bordadas de cutí blanco. El cofrecito es de carton, forrado por dentro de tafetan azul ó rosa.

7. ALFILERERO EN FORMA DE FUELLE.



negro, castaño, castaño claro, blanco, castaño oscuro, gris oscuro, gris claro. 8. Bordado de tapicería para alfombra de muñeca.



4. Manguito para muñeca.



3. Cofre-cito para perfumes.



5. Bandeja para ajuar de muñeca.

4. MANGUITO PARA MUÑECA.

Con el objeto de estimular á las niñas, para que ejecuten lindas labores, damos este manguito de punto de aguja. Consiste en una tira unida por ambas orillas, después de terminada. En los bordes de los extremos, se deshace un poco del tejido que queda rizado figurando piel.

5 Y 6. BANDEJA Y ALFOMBRA PARA AJUAR DE MUÑECA.

Tienen el mismo objeto que el modelo anterior. La bandeja número 5 se compone de anillitas que se cubren de crochet, uniéndolas luego entre sí con algunas puntadas, y formando los rayos de cada estrella con perlas de color. La alfombra de tapicería se borda sobre cañamazo con lana céfiro. El fondo es gris claro y oscuro, y el gato de tres colores: rubio, blanco y negro.



8. Fleco de crochet para el vide-poche núm. 19.

7. ALFILERERO EN FORMA DE FUELLE.

Se forra por fuera de reps, y por dentro de franela, en donde van prendidos los alfileres, decorando el centro de la parte exterior un medallón bordado con aplicaciones de paño blanco y negro, sujetas las aplicaciones con trencilla y puntos largos. Una soutache negra circuye todos los bordes. Por arriba lleva un lazo, del cual puede suspenderse, y por abajo termina con una borla.



1. Vestido para recibir.

2. Vestido con delantal de peto.

9. Bordado para la relojera núm. 37.

10 Y 11. ENTREDOSOS BORDADOS EN TUL.

Ambos son sumamente lindos, bordándose con algo más ó menos grueso, según el uso á que se destinen. Pueden también bordarse con hilo plata ó felpilla de color, que hoy se halla tan en moda.

12. PUNTA DE CORBATA BORDADA EN TUL.

Pueden utilizarse para ella los entredoses núms. 10 y 11, ó cualquiera otro dibujo que sea de nuestro agrado, cuidando de que la ejecución de la labor sea limpia y correcta, pues de esto depende todo su mérito.

13 Y 14. DOS CORBATAS ELEGANTES.

Una tira de muselina plegada y orillada de puntilla, constituye la vuelta del cuello de la núm. 13 y la abrazadera que sujeta las dos puntas, realizadas con entredoses y terminadas por ancho y rico encaje.

La corbata núm. 14 es de reps ó crespon de china, guarnecida la punta con ancho encaje plegado y una aplicación bordada de otro color que resalte.

15 Y 16. CAJA PARA SOMBRERO.

El núm. 16 da de tamaño natural el lindo bordado que enriquece la tapa de la caja, y que consiste en cadeneta, nuditos y puntos largos. La cifra del centro puede variarse según sea la de la persona á quien se regale la caja, ó de la persona misma que la regala.

Es un objeto muy adecuado para que lo borde una niña, deseosa de ofrecer un recuerdo á su papá, tanto por lo fácil del bordado como por la utilidad que reporta, cosa que se debe siempre tener muy presente para los regalos de familia. La caja va forrada por dentro de papel moiré.

17. BOLSA PARA LA LABOR.

Se reduce á una tira de reps ó terciopelo, orillados los dos extremos con un galon bordado, y cerrada de las puntas con dos lazos. La abertura del centro cierra con botones y presillas.

18. PORTA-AGUJAS.

Una tira de franela picada de los bordes, y adornada con un sencillo bordado en su parte exterior, lleva por dentro otra tira de franela más estrecha, en la cual van clavadas las agujas. La tira se dobla, sujetándose luego con una abrazadera bordada del mismo modo.

19 Y 7. VIDE-POCHE BORDADO.

Dos cartones iguales forrados de reps, paño ó terciopelo por fuera, y de percalina de lustre por dentro, unidos por dos fuelles de tela, constituyen este lindo vide-poché, que figura estar cerrado por medio de cuatro lazos de cinta. Otras dos lazadas sirven para suspenderlo. El bordado puede elegirse el que más agrade. Para dar más realce á este elegante objeto se le rodea con picots de crochet, terminando por abajo con el fleco de crochet, representado en el núm. 7, y cuya ejecución es sumamente fácil.

20. CARTERA PARA MAPAS.

Es propia para decorar un gabinete de estudio, y será un regalo muy apropiado para un hombre de ciencia. Está forrada por fuera de reps y por dentro de papel satinado, adornada la tapa superior con pintura silueta.

21. CANASTILLA COLGADA.

Puede servir para el mismo objeto, destinándola á los papeles que se rompen. La canastilla es de junco barnizado, forrada de tafetan de color. En el centro lleva un bullonado de lo mismo, y un medallón bordado circuido de cordón. Cordones y borlas completan su elegante adorno.

22 Á 24. ALMOHADON REDONDO CON ADORNOS CALADOS.

El fondo, bullonado, es de raso, de color que haga juego con los demás muebles del aposento.

Los grabados 23 y 24 muestran claramente la ejecución de los adornos calados, dando el primero, el del centro, que une entre sí las dos cintas lisas, y que consiste en hojitas de crochet y picots, cogidos en los mismos picots de la cinta. El núm. 24 muestra el entredós y la cenefa, hecha con trencilla de picots y crochet.

25 Á 27. MANTA-CALENTADOR.

Hé aquí un objeto muy útil, que una niña aplicada puede regalar á su abuelita, pues llena á la vez los dos

objetos, de demostrar el primor de sus manos y el tierno y delicado afecto de su alma. Como se vé, es de paño forrada de piel y guarnecida todo alrededor con la cenefa núm. 26, que es también de paño picado y está bordada al pasado.

La tira núm. 27, bordada con aplicaciones sujetas á cadeneta y puntos largos, puede servir para el mismo objeto.

28. MEDALLON BORDADO.

Se borda con lana ó seda de dos tonos, ejecutándose el bordado á cadeneta y punto de contorno.

29 Y 30. PRENDIDOS ELEGANTES PARA SOCIEDAD.

Es el primero de cintas y plumas, realizadas con mariposas esmaltadas, y el segundo de plumas, flores y perlas, produciendo ámbos un encantador efecto.

31. VESTIDO PARA BAILE.

Es el mismo, adornado de entredoses, que representaba el grabado núm. 10 de EL CORREO anterior, visto por la espalda. Aquí se vé de frente, pudiéndose así formar una idea exacta de su disposición.

32 Y 43. VESTIDO CON TÚNICA ADORNADA DE BOTONES.

Es la misma túnica vista de costado que representaba, vista de espaldas, la última figura de EL CORREO anterior. La damos con todos sus detalles por la novedad y elegancia de su corte. El croquis de tamaño reducido, núm. 43, muestra claramente el modo de unir entre sí las diferentes piezas que la componen.

33 Y 34. VESTIDO CON PALETOT FIGURADO.

Se reduce á un vestido princesa, figurando paletot el adorno, que en el modelo 33 consiste en una tira ancha de terciopelo y otra de piel, y en el 34, visto por delante, en la tira de terciopelo y fleco. El mismo adorno forma echarpes que reemplazan á la túnica, y se anudan por detrás, descendiendo las puntas sobre los recogidos de la misma falda.

35. CARTERA PARA APUNTACIONES.

Es una caja de cartón en forma de libro, cerrada por el lápiz. La parte exterior va cubierta con una tira atravesada, en cuyo centro se borda el medallón núm. 28, ú otro cualquiera que agrade más.

36. PUNTA DE CORBATA. ENCAJE IRLANDÉS CON APLICACIONES DE TUL.

Produce un efecto muy lindo, por tener el centro de las hojas y las flores de tul bordado.

Su ejecución no puede ser más sencilla: se hilvana la trencilla sobre el papel, formando las diferentes figuras, que se unen entre sí con puntos de encaje, y en las grandes hojas que llevan tul, se hilvana éste por debajo, recortándole después de concluida la labor.

37. RELOJERA DE CAPRICHIO.

Es un lindo capricho para relojera de señora. Figura un sillón. Los piés, el respaldo y el aro que circuye el asiento son de junco barnizado. La escarapela del respaldo, en donde va sujeto el gancho, consiste en un bullonado de seda de color, lo mismo que los costados del asiento, cuyo centro lo ocupa un círculo bordado, como indica el núm. 9 de este mismo número.

38. CAPUCHINO LIMPIA-PLUMAS.

Ninguna dificultad ofrece su ejecución, y es sin embargo, uno de los más caprichosos regalos que pueden hacerse á un caballero.

39. ALMOHADON PERFUMADO PARA TOCADOR.

Está formado de cuadritos de seda de varios colores, unidos entre sí por cuentas, y en el centro de cada uno círculos de las mismas cuentas y estrellas bordadas á puntos largos. Por dentro va algodónado y saturado de perfumes, que comunican su suave olor á todos los objetos.

40. RIDÍCULO GUARDA-JOYAS.

Es una doble bolsa: la interior de crochet, con cordones para cerrarla de lo mismo, y la exterior, de reps, guarnecida con cintas pespunteadas. Sirve para guardar los anillos y las joyas de uso diario interin duran las ocupaciones del tocador.

41. CARTERA DE PAPEL-CANAMAZO PARA PAÑUELOS.

Conocidísima es de nuestras lectoras esta labor que produce muy buen efecto.

La cartera lleva una cifra en el centro, bordada á la cruz.

44 Y 45. ZAPATILLA BORDADA CON APLICACIONES.

El núm. 45 muestra de tamaño natural el dibujo de esta rica zapatilla, cuya ejecución no ofrecerá ninguna dificultad. Las aplicaciones van sujetas á cadeneta y adornadas de puntos largos.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



AMOR Y MUERTE (1)

poema

POR ACACIO CÁCERES PRAT.

IV.

LA TOS.

Hermosa mía; soporta
Del mundo la vida amarga,
El mundo ¿qué nos importa?
Cuando es la vida tan corta
Y la eternidad tan larga.

Es nuestro amor tan profundo
Que emana de Dios quizás;
Y es tan inmenso y fecundo
Que tú y yo somos el mundo;
Lo demás, está demás.

Mi alma vive en este suelo
Yendo de la tuya en pós;
Levanten de amor su vuelo,
Para remontarse á el cielo
Y confundirse con Dios.

No es este amor terrenal
Envenenado de antojos,
Es un amor celestial,
Es esa lumbre inmortal
Que enciende el alma en los ojos.

¡Por qué mi cólera irritas
Quizás ofendiendo á Dios!
Cuéntame en calma tus cuitas...
¡Qué tienes, por qué te agitas...

¡Otra vez, maldita tós!
Su melancólico eco
Apénas me deja en calma;
¡Qué fatídico, que seco;
Como en un sepulcro hueco
Resuena dentro del alma!

En ansiedad misteriosa
La vida á la muerte unida,
No sé cuál es más hermosa
Ni cual fuera más piadosa
Entre la muerte ó la vida.

Pero vive sin temores,
Que tu alma virgen palpita,
Presas en su cárcel de amores...
¡Por qué suspiras? No llores...
¡Otra vez la tós maldita!

Qué triste estás y que hermosa,
Qué tristemente suspiran
Tus puros labios de rosa,
Con qué luz tan misteriosa
Tus ojos lánguidos miran.

¡Quizás Dios entre desvelos,
Aunque al oírme te asombres,
Del hombre sienta los celos,
Y ocultar quieran los cielos
Tu hermosura de los hombres!

(1) Véase el núm. 3 de EL CORREO, correspondiente al 26 de Enero.

V.

MUERTE.

Era una noche de invierno fría;
En triste estancia y en triste lecho,
Mortal congoja dentro de un pecho
Lúgubre y débil, llegóse á oír.
Luz melancólica brillaba ténue,
Y en torno á ella personas varias
Mezclaban llores con sus plegarias
Por una virgen que iba á morir.
Yo en tanto, triste junto á su lecho
En ese trance de duelo tanto,
Ansiando calma sequé mi llanto
Soñando el triunfo de mi valor.
¡Posó sus alas la oscura muerte
Sobre su pura frente encendida,
Yo quise entonces darla mi vida,
Ó con su muerte, morir de amor!
Entre mis manos, yertas las suyas,
Sus secos labios entre los míos,
Sentí de pronto quedarse frios;
Cerró sus ojos, la ví espirar...
Huyó la vida con su amargura,
La eterna muerte la dió la calma,
Y allá en los cielos, volando el alma,
Hízome en ella la muerte amar...

VI.

EN EL CEMENTERIO.

¡Qué fugaces son las horas
Del gozar y del recreo,
Relámpagos del deseo,
Ráfagas engañadoras!
Del pesar y la aflicción
Las tristes horas amargas,
¡Qué largas, cielos, qué largas
Las horas mortales son!
¡Violencia, dolor profundo,
Tristeza, suspiros, llantos,
Y el mundo es tan hondo, tanto,
Que es un sarcófago el mundo!
¡Y la veo tan en calma
En otro mundo mejor,
Porque la mira el amor
Con los ojos de mi alma!
¡Ay! miro al cielo, y tan hondo
El tétrico mundo veo,
Que casi tocando creo
De la sepultura el fondo!
¡Cese tan fiero dolor
Que el alma no lo resiste;
Que estoy tan triste, tan triste,
Que estoy muriendo de amor!...

VII.

LA LLAVE DEL ATAUD.

Cuando el cadáver miraron
De la ley por la virtud,
Y su féretro cerraron,
Unos hombres me entregaron
La llave del ataud.
En el herraje prendida
Cuando giró aprisionada,
Resonó en el alma herida
Como la nota perdida
De una música pasada.
Es del féretro que cierra
Reliquia que dejó en pos;
Es mía, mi amor encierra;
Ya guardó el cuerpo la tierra,
El alma la guarda Dios!...

VIII.

RECUERDOS.

Soñada imagen que en retrato veo
Puros cabellos y marchitas flores,
Cartas de amor que suspirando leo,
¡La realidad no sois de mis amores?
...
¡Si sólo un sueño fué, cómo os poseo?
...
¡Sí, sueño ó realidad, sólo me acuerdo
Que sentí los de amor momentos gratos,
Y acompañan la fe de mi recuerdo
Cartas, flores, cabellos y retratos!...

IX.

EN SU TUMBA.

Abre tu sepulcro oscuro,
Oye los ecos mortales
De mi queja,

Abre ese fúnebre muro
Como un tiempo los cristales
De tu reja.
Deja que arranque á mi lira
Todo lo que siente el alma
Que te adora;
Oye al que por tí suspira
En esta lúgubre calma
Cómo llora.
Rompe los eternos lazos
De la muerte que te oprimen,
Seca flor,
Y ven, hermosa, á mis brazos,
Que no es para Dios un crimen
Nuestro amor.
Entre estas pálidas flores,
De un ciprés bajo las ramas
Aún te velo;
¡Ven á escuchar mis amores,
Ven á decir que me amas
Desde el cielo!
Despierta á mi voz y dime
Si viviendo en esta calma
Vuelvo á verte,
¡Por qué el cuerpo al alma oprime?
Si vive después el alma
De la muerte.
Sal; ¿no sales? Ven; ¿no vienes?
Cual de mi lira al acorde
Te lo imploro;
¡No ves qué triste me tienes,
No ves de la tumba al borde
Como lloro?
¡No abres tu sepulcro oscuro,
Ni oyes los ecos mortales
De mi queja;
No abres el fúnebre muro
Como un tiempo los cristales
De tu reja!...

LAS POETISAS

ANITA ISABEL DE DROSTE-HULSHOFF

Y

LUISA HENSEL.

Cuba, ese puñado de tierra regado con tantas lágrimas y con tanta sangre española, se enorgullecerá siempre de haber producido la ilustre dama que inmortalizó su nombre, Gertrudis Gomez de Avellaneda, "la Melpómene castellana", como la llamó Pastor Díaz; "la heredera de la lira de Fray Luis de León", como la llamó Mr. de Villemain; "la primera entre todas las escritoras españolas", como la llamó un literato tan altamente reputado como Antonio Romero Ortiz. Y lo que la insigne autora del *Baltasar* y de *Alfonso Muñoz* es para España, haciendo vibrar los acentos vigorosos de su musa viril las cuerdas de los corazones españoles, eso es para los alemanes la egregia, la inmortal, la cristiana cantora *Anita Isabel de Droste-Hülshoff*, la primera entre todas las poetisas germanas, modelo de fe, orgullo de Westfalia, en que nació, la cuyas poesías, así como las heroínas de su patria, nos recordarán la grandeza del pasado, aquellos tiempos de nuestros abuelos tan leales, tan sencillos, tan profundamente religiosos; la cuyos cantos son como la flor que en medio de las arenas del desierto ofrece al peregrino el benéfico rocío que guardaba piadosa en su cáliz. En concepto de ella, ser poeta no es sólo deber al cielo esa armonía que estalla en melodiosos ritmos, esa arpa que da al viento notas de suavísima dulzura, vibraciones de entusiasmo, arranques nobles, noblemente expresados, sino desempeñar una misión sagrada, alumbrando con espléndida luz los tortuosos senderos de la vida, enriqueciendo las almas con los tesoros que recibió de lo alto, derramando gotas de suavísimo néctar en nuestra copa de amargura, saboreando con fe y amor todo lo grande y todo lo bello y ofreciendo su corazón á todas las almas afligidas cual paraíso abierto.

Anita era poetisa, así como el pájaro, como la fuente, é imitaba en sus canciones la naturaleza áspera de su Westfalia, el ruido de la tormenta. No fué mariposa de colores, que suspira y vive en la luz, y á la que asustan la sombra y la soledad, y así como peregrinaba solitaria por los bosques de su patria, admirando y cantando las obras del Altísimo, en cuyo honor braman la selva, el torrente y la tormenta, están llenas de grandeza solitaria las producciones de su clarísimo talento y de su peregrino ingenio.

En cuanto á la predilección y á la verdad insuperables con que retrataba la naturaleza y la vida de su patria, la compararemos con el vate austriaco Adalberto Stifter, pero á su pluma no le bastaron, como al pincel antiguo,

los tres colores de Polignoto: es tan grande su variedad en el color y el tono, teniendo su arpa tantas cuerdas como el corazón; es tan grande la originalidad que guardaba en su retiro verdaderamente mujeril, que como poetisa no puede compararse á ninguno. No supongais, sin embargo, que lo haya debido todo á sí propia: ella trataba á los grandes clásicos de la antigüedad, que tendrán siempre el don de cautivar, la magia del encanto la atracción, el señorío de las almas; ella formaba su gusto en las obras de Virgilio y de Tibulo, y entre los vates neolatinos educaba su sentimiento poético Jacobo Sannazaro (1), así como las producciones de los poetas más eminentes de Inglaterra y de Italia la ofrecieron una piedra de toque en que conocía cuanto pudiese confiar á su propio genio.

Nació *Anita* en el viejo castillo de Hülshoff (Westfalia) en 12 de Enero de 1797. Participaba de las lecciones matemáticas y latinas de sus hermanas, y pronto se desarrollaba en la niña un espíritu vivo, una fantasía ardiente y portentosa, un sentimiento profundo que en la lectura de un libro, ó en la vista de un cuadro crecía á veces hasta el éxtasis, expresándose en inspirados monólogos. Tenía el don peregrino de convertir la poesía en música, y ésta en poesía. Cual mágicos sueños exhaló las melodías que inventaba, trasladándolas del alma al forte, piano, y eran sus melodías tan originales, tan sencillas, tan nobles, tan hermosas como la canción popular, á la cual se parecen también muchos cantos y baladas suyas. En algunas de estas últimas se complació la autora en pintar lo demoníaco y lo horrible con los colores más vivos. Lo cantaba todo, las virtudes conyugales, la lealtad, la paciencia, la abnegación, la piedad, la compasión, el contento, el heroísmo, siendo lo único que no hería sus fibras ni deslumbraba sus ojos el amor que todo el mundo canta. La fe era faro de purísimo misterio que iluminaba el sueño de su vida; la religión católica, así en su aspecto pintoresco y plástico como en su sentido metafísico y moral, era la idea matriz de su inspiración; y la expresión más alta, más profunda, más original de su alma y de su genio, el espejo más fiel y más claro de su corazón cristiano, es el cielo de sus poesías religiosas tituladas *El año sagrado*, y aquellas consideraciones referentes á todos los domingos y días festivos del año, en que la poetisa saca su asunto del respectivo Evangelio, sirviéndole éste de medida al analizar su propio estado moral y religioso, y con la verdad más severa, con la fuerza lírica más conmovedora, expresa en aquel Devocionario del hogar su fe y sus dudas, su esperanza y su miedo, su amor á Dios y á la humanidad, así como su falta de amor hacia un hombre es sólo comparable con su ideal altísimo. "Estas poesías, dice el célebre crítico Wolfgang Menzel, unen á la santidad infantil de los primitivos cuadros alemanes, sobre todo de la primitiva Escuela de Colonia, la fervorosa devoción de la de España, y la noble sencillez de los villancicos alemanes al dulce fuego de las canciones italianas de San Francisco de Asís ó de las españolas de San Juan de la Cruz."

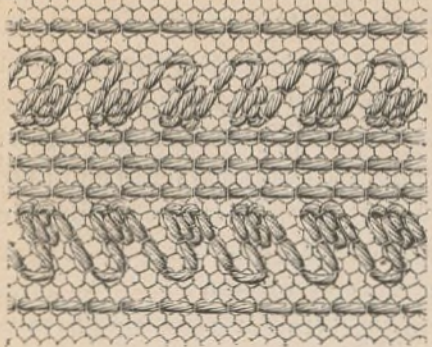
Pero "continúe V. escribiendo la biografía" me recordará el lector amigo, y le diré que la vida de la poetisa que vivió en los espacios infinitos, no se mide por el calendario.

El ruiseñor de Westfalia se anidaba, ora al lado de su madre, en Rüttschhaus, cerca de Münster, ora en las ciudades de Colonia y de Bonn, ora en la morada de su hermana, residente en Meersburgo, en las riberas del lago de Constanza. Este la vió también cuando en 1847 estaba enferma, y sintiéndose caer en los brazos de la muerte, le dijo: "¡Oh, mirame lago mío! yo me deshago cual espuma! Cuando de mi tumba broten los abrojos, quizá mi imagen, destruida ya desde hace años, palpitará un día por tus sueños."

En la primavera de 1848, la gran poetisa, que conquistaba sobre la tierra la inmarchesible palma del bien, y que tenía por guía la religión del Dios verdadero, y por tesoro inagotable la fantasía, á quien Pascal humilló nombrándola la loca de la casa, reclinó la cabeza sobre la tumba helada: se extinguió la luz de esos ojos tan rasgados y azules en Meersburgo en 24 de Mayo. Murió ella, vivirán sus cantos, y aquella alma, aliento de Dios, habrá vuelto á la luz eterna.

Hay otra poetisa alemana que, sumergiéndose en la contemplación ideal de Cristo, peregrinaba por este

(1) Sabido es que Jacobo Sannazaro, el afamado autor de los idilios italianos, titulados *Arcadia*, y de numerosas, elegantes y verdaderamente clásicas poesías latinas, entre las cuales mencionaremos el poema *De partu virginis*, perteneció á una familia española que fijó su residencia en la antigua Parténope que guarda aún hoy innumerables recuerdos de España. Nació el gran vate latino é italiano, Jacobo Sannazaro, en Nápoles el 28 de Julio de 1458, y murió allí el 27 de Abril de 1530, siendo enterrado junto á la tumba de Virgilio. Italia recordará siempre su inspiración expresada en lenguaje castizo y elegante.



10. Entredós bordado en tul.

Anita de Droste-Hülshoff, se llama *Luisa Hensel* (1). No trastornaron su cerebro las luces de bengala de la gloria, sino que por único pensamiento, por único sentimiento, por único objeto de su inspiración poética, tenía los misterios de la religión católica, el desprecio de lo terrestre, la nostalgia del cielo. Sus armoniosas y suavisimas poesías, son todas joyas de sentimiento, hijas del corazón, modelos de elegancia, pero no brillan en ellas ninguna figura, ninguna imagen, ningún trozo sorprendente por su novedad. Muchas de ellas forman parte del *Ramillete sagrado* que Melchor de Diepenbrock publicó en Ratisbona en 1826. Hermana del distinguido pintor Guillermo Hensel, y de la inspirada poetisa Guillermina Hensel, vió *Luisa* la luz en Linum, pueblo situado cerca de Fehrbellin (Brandemburgo), en 30 de Marzo de 1798. Respiraba en casa de su buen padre, el sacerdote protestante Juan Jabobo Luis Hensel, los perfumes de la religión, y podría decirse que era innato en el alma de la niña el sentimiento religioso y moral. Así como los antiguos germanos en la infancia de su vida cristiana repitieron incesantemente su *Kyrie eleison*, la preciosa niña repetía siempre las palabras *Dios* y *Amen* que había aprendido en la iglesia en los cantos de los devotos del Señor, y entre las caricias y besos de su madre ensayaba cortas y expresivas plegarias como la siguiente á Jesús:

«¡Pequeño niño, gran Dios! ¡Bellísima flor, blanca y roja, nacida de María, la elegida entre millares, preciosísimo Jesús, déjame ser tu sierva!»

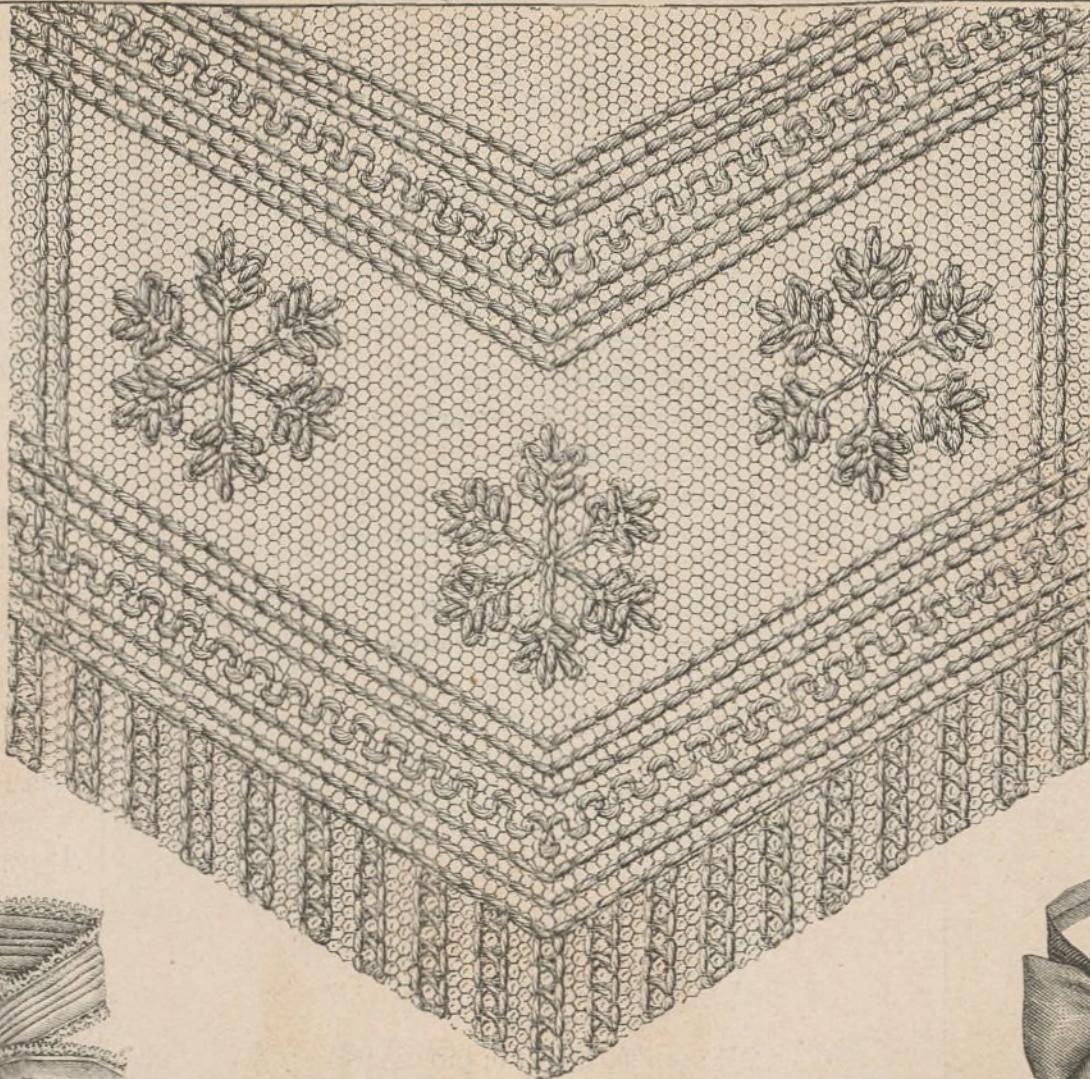
Los padres que inculcaron en el alma de la niña principios de santa virtud, le presentaban á Dios cual amor, pero enseñándole también que el hombre ha de ser imagen de Dios Santísimo, hicieron que *Luisa* empezase á temer á Él, y que no la abandonase hasta en su juventud y en los placeres del baile, el pensamiento de la eternidad.

Desde su infancia había una relación misteriosa entre ella y la Iglesia católica, y ¡cosa singular! la hermosa joven protestante que en Berlín conoció al poeta genial *Clemente Brentano*, movió á éste—merced á sus poesías que son á la vez canciones y plegarias—á volver á hacerle buen hijo de la iglesia católica, siendo las canciones religiosas de *Luisa* la llave

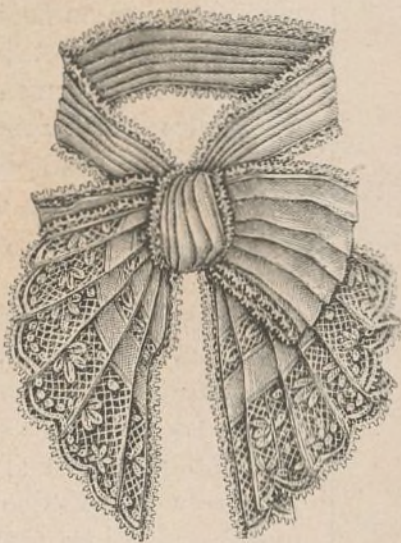
que usaba el Señor para en-

(1) Las poesías de *Luisa Hensel*, las publicó el profesor de Munster, Sr. Schlüter, uno de los mayores conocedores de la literatura española, que en unión del Sr. Stork, vertió al alemán las poesías de Fray Luis de León. Dice el Sr. Schlüter en el prólogo con que patrocinaba la primera edición de las poesías de *Luisa Hensel* en 1868: «*Luisa* cuya alma se anidaba en el cielo como la de Calderón, se parece á una alondra que, abandonando el húmedo sembrado, se remonta en afanoso vuelo hasta la alta región de las nubes, y cantando su canción bienaventurada, se pierde en la esfera azulada hasta que Cristo, según dice el pueblo, le pone en la boca un grano.»

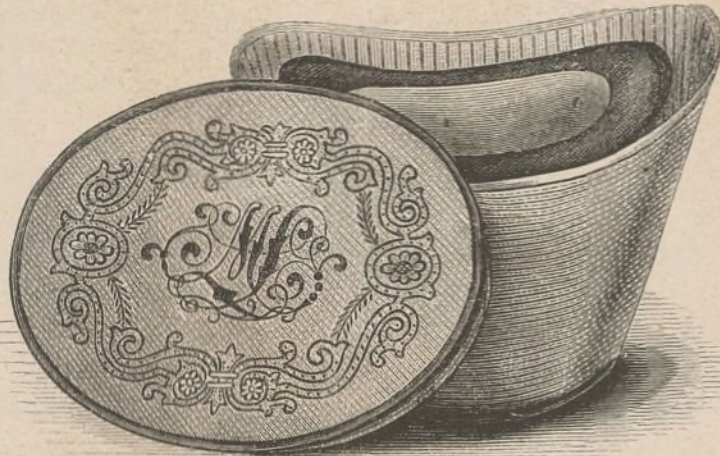
mundo de tristezas, de trabajos y de penalidades, cual segunda *Teresa de Jesús* adorando con éxtasis á su ídolo supremo. Esta poetisa que colocaremos al lado de



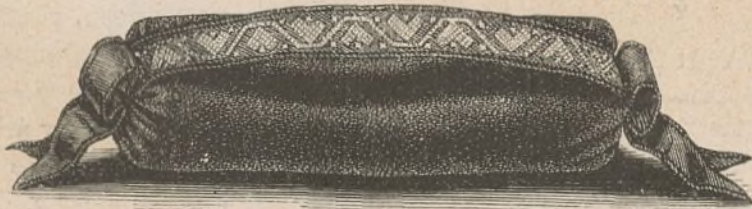
12. Punta de corbata bordada en tul. (Véanse los núms. 10 y 11.)



13. Corbata de muselina y encaje.



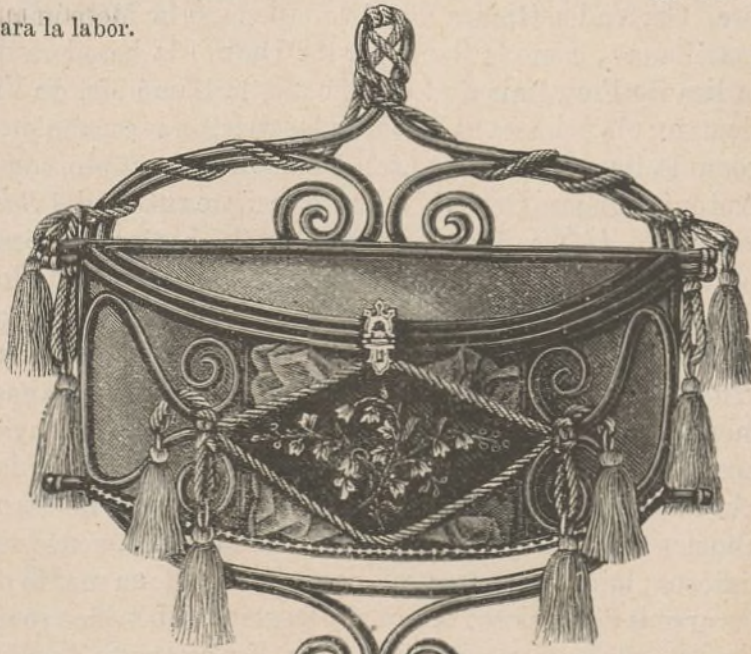
15. Caja para sombrero. (Véase el núm. 16.)



17. Bolsa para la labor.

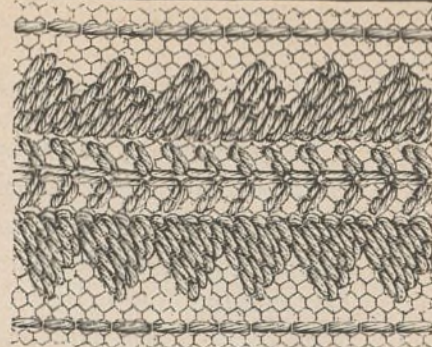


18. Porta-agujas.



21. Canastilla colgada.

trar en el corazón del extraviado poeta. Según el testimonio de Clemente, estas poesías tan llenas de verdad



11. Entredós bordado en tul.

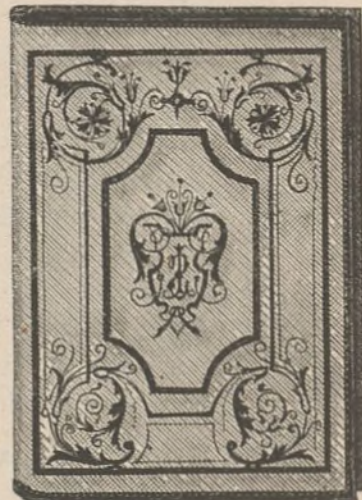
y de candor, se hicieron para él lo más santo que pudiese brotar de fuentes humanas. Amaba el poeta á la par las poesías de *Luisa*, y á esta cuyo corazón parece haber guardado algo del estambre de las flores del paraíso, pero siendo católico ¿cómo hubiera podido el vate casarse con ella después de la separación de su segunda mujer? (1). Muchos jóvenes pretendieron en Berlín en balde la mano de la joven, tan rica de corazón y de ingenio como pobre de bienes terrestres: venció en su alma y en su fantasía poética su novio celestial. Entonces las poesías

más delicadas brotaron de su corazón cual bellísimas flores nupciales. «Si yo no debo ser tuya, ¡oh Señor único á quien he elegido, dice en una de sus canciones, han de enterrarme repudiada y soltera. Y si no debo verte ni ser tuya, no quisiera yo resucitar ni ser bienaventurada.» Hacerse católica era para ella seguir la vocación de su novio celestial, y aunque amaba á un ilustrado y noble joven protestante, sacrificó su amor, ofreciéndole cual flor preciosísima al dulce

Jesús, su novio celestial, y aunque sabía que haciéndose católica abriría un abismo entre ella y su madre amantísima, entró el 8 de Diciembre de 1818 en el gremio de la Iglesia romana.

Desde aquel tiempo ansiaba con anhelo siempre más creciente, penetrar

desde los rosales y espinas de la tierra al país de paz eterna, para sentarse en



20. Cartera para mapas.

Magdalena á las plantas del Señor. Él lo fué todo, su padre, su madre, su patria, su alegría, cerrándose su corazón para el mundo y abriéndose sólo á Él que fué su luz y su vida, su aura, su agua y su pan. Llevaba su éxtasis profundo hasta el punto de hacer voto el 6 de Mayo de 1820 en el altar de una iglesia de Düsseldorf, de casarse con Él, cuyo reino no es de este mundo. Desde entonces Jesús santificaba su fantasía y todos sus pensamientos: las flores todas le parecían á la mística poetisa flores de su corona nupcial, porque tenía por novio al Señor del orbe. Al ver clavos pensaba en la crucifixión del Hijo de Dios; al mirar perlas ó gotas de rocío, recordaba las lágrimas de Él, y se complacía en ver carpinteros, porque estos

le recordaron al querido carpintero de Nazaret. Hablando de su místico amor á Jesús escribió *Luisa* en 1820: «Amo al Hijo de un Rey; lleva la corona más hermosa de pedrería roja. Le adornan una vestidura blanca y un manto de púrpura; tiene en la mano dos rosas y su pié está sobre rosas. Un ramillete de rosas blancas y rojas florece en su pecho. Amarle es mi alegría, privarme de él sería mi muerte.» Pero

(1) La primera mujer de *Clemente Brentano*, *Sofía Merean*, murió en 1806. Después se casó el vate con *Augusta Busmann*, pero su matrimonio no duró sino el año de 1809 á 1810.

16. Bordado para la caja núm. 15.



473 1301

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 41, Madrid.

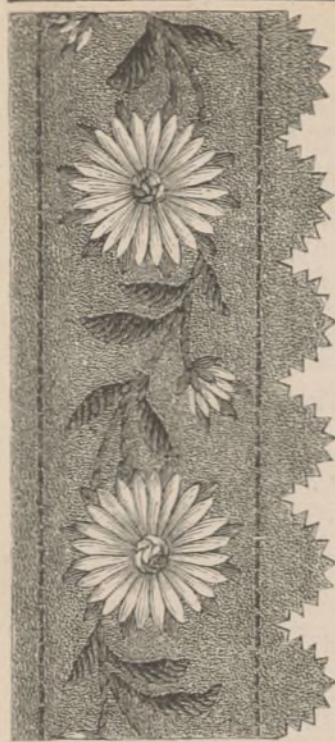


26. Ce

siempre
que fué
berlo a
razon d
lago tr
hasta d
lo turl
pestad
ducido
que ve
ta la c
practic
á Jesus
en los
ser e
Aquis
nenwe
Teni
con su
una bl
pusies
Luis
año d
Luisa
humil
milda
los cla
carida
la vid
místic



en me
con p
rayos
tos v
galas
nidad
acari
arrul
para
y á la



26. Cenefa bordada en paño.

siempre alcanzó el brazo del Señor que fué su patria después de haberlo abandonado todo. Y su corazón que á veces se parecía á un lago tranquilo que deja penetrar hasta el fondo los rayos del sol, lo turbaron otras veces las tempestades del arrepentimiento producido por pecados ficticios más que verdaderos. Pues era una santa la que consumía su vida en practicar la caridad; amaba Luisa á Jesús en los niños, en los pobres, en los enfermos, dedicándose á ser educadora y enfermera en Aquisgran, Colonia, Bonn, Nonnenwerth (isla romántica situada cerca de Bonn).

Tenia la satisfacción de verse conciliada también con su anciana madre, y de sus propios cabellos hizo una blanda almohadilla en que su madre del corazón pusiese los pies.

Luisa que alcanzaba el zénit de su poesía desde su año décimo séptimo hasta su año vigésimo quinto; Luisa que ofreció al Divino Niño su corazón cual humilde cuna, llenándolo con las violetas de la humildad, con las hojas blandas de la abnegación, con los claveles del amor, con las fragantes rosas de la caridad; Luisa que ya sobre la tierra quería empezar la vida eterna desposándose con el Señor de un modo místico, no pudo realizar sus hermosos sueños sino

al atravesar por la muerte. Falleció en Paderborna (Westfalia), en 18 de Diciembre de 1876. Por su muerte la tierra ha perdido una inspirada poetisa; pero el cielo ha ganado una santa, la que me atrevere á llamar Luisa de Jesús.

Colonia, 15 de Enero de 1878.
JUAN FASTENRATH.

EL INVIERNO.

Hélo aquí con sus nubes sombrías, con su tristeza y su aridez, con sus lluvias y sus vendavales, con su cohorte de sombras y sus breves crepúsculos; hélo aquí envuelto



32. Vestido con túnica abrochada con botones.

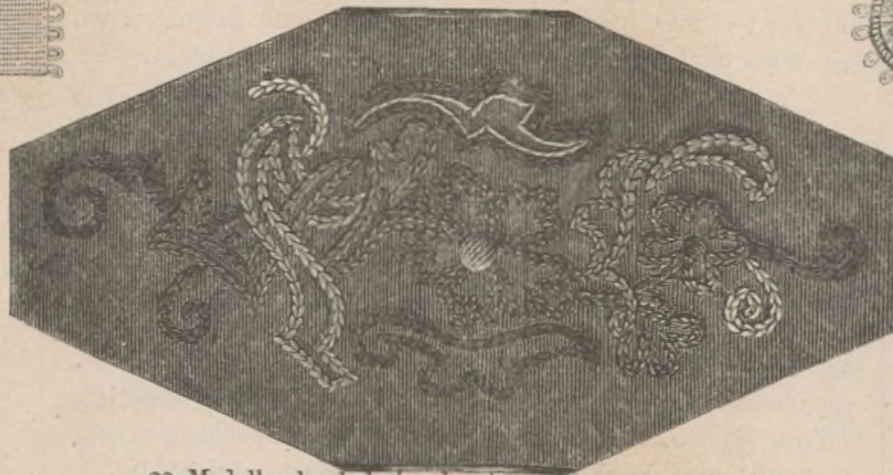
en mortaja de nieve, maltratando al día y amando con pasión á la noche. Por esto roba calor á los rayos del sol, por esto les intercepta con cenicientos velos, y en cambio da á la noche esplendentes galas y la convida á que brille con toda su solemnidad. Si, el invierno es el amante de la noche; la acaricia con fruición y le extiende su dominio; la arrulla con los más sonoros himnos de los bosques; para ella da más acentos á los ríos, á los torrentes y á las cascadas y la besa fuertemente con los invi-



22. Almohadon con adornos calados. (Véanse los núms. 23 y 24.)



26. Manta calienta-piés. (Véanse los núms. 23 y 27.)



28. Medallon bordado á cadeneta para la cartera núm. 35.



29. Prendido y lazo de cintas y plumas.



33. Vestido con paletot. (Véase el núm. 34.)



31. Vestido para baile.



30. Prendido de flores y plumas.

sibles labios del aire. Y la noche, para recibir á su amante, para mostrarle su agradecimiento y su amor, da más brillantez á la luna y se corona con su más rica diadema de estrellas. Por esto, jamás, como en las noches de invierno, la luna es tan pura y las estrellas tan numerosas y tan resplandecientes. Manantiales de constelaciones filtran serenamente la inmensidad; franjas de diáfana blancura cruzan el espacio á lo lejos, y en todas partes, en todas partes, como verdadera infinita polvareda de astros,

27. Tira bordada en paño.

mayor cariño esos pequeños ojos cuyo misterioso lenguaje no comprendemos todavía.

Pero en cambio ¡qué tristeza durante el día! ¡qué inexplicable tristeza! ¡qué desolador espectáculo! El verde color del campo ha desaparecido; los árboles se levantan desnudos como esqueletos; ni una flor engalana la pradera; las olas del río se empujan tumultuosamente; el mar exhala gritos de rabia; el viento desata sus bramidos y los copos de nieve blanquean lentamente la superficie de la tierra. Entre tanto á

lo lejos, en alta mar, el marinero lucha con el furor de las olas, que le amenazan con negruzcos y espumosos abismos, y en la humilde casa de campo los labradores se sientan junto á la roja y cariñosa llama del hogar. ¡Qué hermoso semicírculo! ¡Qué honrado corro! La familia está reunida; el decrepito abuelo balbucea oraciones recostado en el ancho sillón de cuero; los demás están sentados en el antiguo banco y hablan de las cosechas recogidas y de las que ofrece la esperanza; del hermano que está en la guerra y de la hija casada en apartada comarca, de los hijos muertos y de los ausentes. ¡Oh alegres ó tristes historias de familia! ¡Oh sencillas relaciones! ¡Oh ingenuas sonrisas y no ocultas lágrimas! ¡Oh dulces veladas alrededor de la roja llama doméstica! Los pequeños juegan y retozan por entre los pies de los mayores, la tierna virgen fantasea solitaria

en un rincón, el viejo perro dormita y se arrellana á las plantas del abuelo, la lluvia azota los vidrios de las ventanas y el viento ronca sordamente á lo lejos y silba de vez en cuando entre las grietas de la puerta.

Ya no pueblan el aire los sonidos de campestres cánticos y de alegres serenatas, las conversaciones de enamoradas parejas, ni el traqueteo de los carros que trasportaban los racimos durante la vendimia. La vida se ha concentrado; el hombre se ha alejado del campo; ya no vagan por el espacio humanas armonías; sólo lle-



34. Vestido con paletot visto por delante.

nan la inmensidad las solemnes armonías de la naturaleza.

Pero aunque la tristeza domine en el campo y no lo cubran flores ni mantos de hojas, aunque la nieve lo amortaje y la lluvia lo azote, aunque el viento rija y el mar breme, aunque los torrentes se desborden y los ríos se empujen tumultuosamente, aunque las nubes cubran el cielo y los pájaros hayan abandonado sus nidos y nuestras regiones; aunque todo parezca estar

envuelto en sombras de muerte: ¡esperanza! Esperanza, sí, esa muerte es ficticia, esa tristeza es pasajera. En la vida de la naturaleza no sucede lo que en la vida del hombre. Cuando la vejez llega á nosotros, perdemos para siempre el sagrado fuego de la juventud; cuando la muerte cierra nuestros párpados y nuestros labios, los cierra para siempre; pero la naturaleza envejece para rejuvenecer, muere para resucitar; el sudario la cubre, es cierto; pero debajo del sudario se agita sin cesar la sávia, la poderosa sangre de sus venas, la inagotable y regeneradora llama de la vida. Esperanza, sí; la naturaleza duerme, pero no temais, su lecho no es la tumba; cuando vuelva á abrir sus ojos brotarán de ellos más esplendentes rayos de luz y de calor; cuando abra de nuevo sus labios, se exhalarán de ellos más balsámicos perfumes; cuando mueva suavemente sus piés nacerán en las huellas haces de plantas, y cuando agite las alas surgirán enjambres de pájaros. La oiréis hablar y cantar otra vez, y su voz no habrá perdido el sereno timbre ni su canto la inefable melodía. ¡Esperanza! dejad que llueva; de cada gota de agua nacerá una flor; dejad que el río se desborde; cada desbordamiento promete una cosecha. Y sobre todo, es la palabra sinceramente humana y consoladora, la palabra que oyen los corazones que sienten y los pensamientos que se elevan, el dulce sonido que nos acompaña constantemente: ¡Esperanza!

Á instancias de muchas suscriptoras, vamos á publicar la siguiente novela, original de Doña Ángela Grassi, cuya edicion se ha agotado por completo, y que tanto ha cautivado la atencion pública por su interesante argumento y las bellezas del lenguaje.

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

Á MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA DOÑA LUISA AYLLON.

Á tí, mi querida Luisa, quiero dedicar este libro, porque tú me diste ese sublime *bálsamo de las penas* que cura los dolores del alma; que combate milagrosamente ese tedio que se apodera del espíritu, cuando encuentra todas sus necesidades materiales satisfechas.

Era el martes de Carnaval, y las dos estábamos solas; las dos agenas á la bulliciosa algarazara que reinaba por todas partes, saboreando las delicias de esa conversacion íntima y expansiva que confunde dos almas en una sola, identificando ideas y sentimientos.

Tú me comunicabas los efluvios de tu corazón puro, generoso, amante, hablándome con esa sencillez y ese abandono que tanto te enaltecen, y yo estaba pendiente de tus palabras con los ojos inundados de ese dulce llanto que es el rocío del alma.

¡Con qué sublime unción me encarecias los secretos placeres del protegido de la fortuna, que sabe dar un noble empleo á los dones que ha recibido de la Providencia! ¡Con qué santo entusiasmo me pintabas las celestes alegrías de llorar con los que lloran!

Al separarme de tí, escribí la primera página de este libro.

No es una novela porque carece de incidentes dramáticos; es la sencilla historia de dos seres tiernos y compasivos, á quienes conozco y amo.

Está escrita con el corazón, y con el corazón te la ofrezco; solo te pido en cambio que nunca me retires el dulce título de hermana

ÁNGELA GRASSI.

CAPITULO PRIMERO.

LA MARIPOSA Y LA FLOR.

Hallo tantas espinas
En mi jornada,
Que el corazón me duele
Me duele el alma!
Si alguien lo duda
En mi frente está escrito
Con una arruga!
Más si Dios me dá penas
Yo las bendigo,
Porque crecen las palmas
Tras el martirio....
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
Bendita sea!

(Trueba, *Libro de los Cantares*)

Era el 5 de Mayo de 1857. Rayaba apenas el alba: el sol asomaba su rostro de fuego por entre los árboles de la Fuente Castellana, hermoso paseo que hace olvidar á los habitantes de Madrid, la vasta sábana de polvo que los envuelve, como si fuera un sudario.

Pero si es pobre, árida y desnuda de toda vejetacion

la campiña; si no tiene árboles, arroyos, pájaros ni flores que ofrecer á la metrópoli de España, en cambio la bóveda del cielo que la sirve de dosel, ostenta un azul purísimo, como no es dado contemplarlo más que en la virgen América ó en la risueña Italia.

Y nunca se había mostrada el firmamento tan terso como en aquella espléndida mañana; las nubecillas impelidas por el céfiro, flotaban delante del sol, purpúreas unas, doradas otras; estas de azul de cielo, aquellas de azul oscuro, formando los más bellos cambiantes, las más caprichosas figuras.

Los cerros que circuyen á Madrid, son yermos durante once meses del año, pero hay uno en que se revisten de grama, como si quisieran celebrar de algun modo la vuelta de la alegre primavera, y este es el mes de Mayo.

Entonces los escasos árboles, ostentan orgullosamente su ramaje, los arroyos que deben el sér á las aguas primaverales se destrenzan en mil hebras de plata, y la alfombra de musgo aparece cubierta de florecillas blancas, azules y amarillas, que se balancean mecidas por la brisa susurrante.

Entonces el ambiente está saturado con los perfumes de la retama y la manzanilla, y hasta los insectos vienen á poblar esta ilusoria y perecedera vejetacion; hasta los pájaros, atraídos por el murmurio de las fuentes que brotan de las rocas y arrastran sus aguas tardas y escasas sobre las guijas, vienen á suspender sus nidos de las ramas de los árboles.

Llega, no obstante, el mes de Junio, y cual una hermosa decoracion de teatro, desaparece el variado panorama, y en su lugar, solo se descubre por doquiera un arenoso páramo.

Los árboles pierden sus renuevos; se agosta la alfombra de los prados; las florecitas doblan el místico cáliz; se secan las fuentes, y las aves asustadas corren á llevar á sus hijos recién nacidos bajo un cielo más benigno.

Pero esto sucede en el mes de Junio, y la mañana á que yo me refiero, estaba engalanada con los encantos de Mayo. Tan suaves eran los resplandores del cielo; tan poético el paisaje que se desplegaba por todas partes, que hasta las casas negruzcas de la régia villa parecían menos tristes. Porque en Madrid, como sucede en todas las poblaciones grandes, el que se aparta del centro, y dirige sus pasos á los extremos, solo halla edificios ruinosos, calles súcias y estrechas, rostros torvos y tostados, cual únicamente se concibe que puedan verse en las lejanas aldeas y en el corazón de los bosques.

Sonreía la aurora, y mientras los ricos dormían con un sueño agitado por el recuerdo de las orgías nocturnas, los pobres y los afligidos entreabrían sus ventanas, ansiando respirar la brisa matinal y olvidar con la contemplacion del cielo, puro y trasparente, los abrojos de la tierra.

¡Ah, los pobres y los afligidos, son los únicos que asisten con todos los demás seres de la naturaleza á las fiestas de la creacion; son los únicos que experimentan suaves delicias al ver brillar entre la yerba un rayo hermoso de sol; son los únicos que comprenden el misterioso lenguaje de las plantas y las flores, porque su alma acrisolada por la desdicha, se halla mas cercana á su Creador; porque purificada por las lágrimas, se hace tan espiritual como la de la naturaleza, y por esto ha dicho Jesucristo, que de los pobres y de los afligidos será el reino de los cielos! A medida que se ven privados de los bienes terrestres, gustan de los inefables goces celestiales, y á veces apura mas placeres el pobre á la vista de una risueña campiña, que el rico en un salón espléndido, pisando ricas alfombras, oyendo músicas deliciosas, aspirando balsámicos perfumes.

¡Oh, bendito sea el sol, que derrama sus rayos vivificadores sobre todos los seres; bendita sean las plantas y las flores, los arroyos y las aves, que tienen para todos perfumes y armonías; bendita sea la naturaleza que ofrece por igual sus bellos dones; pero bendito en primer lugar sea Dios, que proporciona mayores goces espirituales al pobre y al afligido, y levanta para ellos una punta del velo que encubre su sagrario!

De una de las casas de más mezquina apariencia de la calle baja de San Vicente, salió un jóven, como de treinta años de edad, de aspecto modesto, de ademán triste y meditabundo.

Pertenecía, á juzgar por su traje, á la angustiosa clase media; clase de horrible prueba, en que el hombre honrado y pundonoroso, se parece al infeliz que está suspendido en la mitad de una profunda cima temiendo sin cesar caer al abismo pronto á tragarse, y no pudiendo trepar hasta la cúspide, en donde se ostentan magníficos vergeles. El desdichado se agarra á las ramas espinosas, apoya sus piés en las piedras salientes, y hace inauditos esfuerzos para subir; mas ¡ay! que por cada paso que adelanta resvala ciento hacia atrás! Entonces contempla con lágrimas en los ojos, sus manos y piés ensangrenta-

dos, el abismo profundo, la cima que se pierde entre las nubes, y siente flaquear su valor, extinguirse su esperanza.

Pero no desmaya totalmente por esto, alza los ojos al cielo, emprende otra vez la subida, lucha y relucha, y solo descansa algunos momentos para que la brisa enjague las gotas de sudor que ruedan por su frente.

¡Tal es la situacion del hombre de nuestros dias, á quien ha colocado el infortunio en la triste clase media!

¡Si nos fuera dado asistir á los lúgubres dramas que se desenvuelven en el silencio de su hogar doméstico; si pudiésemos comprender todo el horror de las batallas que sostiene en el misterio, batallas en que los vencidos no recojen ni una lágrima y los vencedores ni un laurel, sentiríamos el corazón traspasado de angustia y de quebranto!

El hombre honrado de la clase media es el Tántalo de la sociedad; tiene hambre y sed, y no puede tender la mano para coger los frutos que vé oscilar delante de sus ojos, y no sólo no puede cojerlos, sino que se ve precisado á ocultar cuidadosamente que tiene hambre y sed, para no servir de escarnio á los ricos y á los pobres, porque ricos y pobres son sus más encarnizados enemigos.

El pordiosero tiende la mano y pide una limosna por amor de Dios; el desheredado de la fortuna, acostumbrado á trabajos groseros, despojado de todo orgullo á causa de su ignorancia y falta de educacion, puede entregarse á los mas rudos quehaceres para procurarse un pedazo de negro pan; el hombre pobre de la clase media, nada puede hacer para salir de su angustioso estado, tiene que cruzarse de brazos, levantar los ojos al cielo y esperar la muerte!

¡Horrible condicion que parece excepcional, y que, no obstante, es tan frecuente, que si nos fuese posible penetrar esos misterios, hallaríamos á cada dos puertas, una de estas espantosas miserias, encubiertas con el velo de un bienestar ficticio y engañoso. ¡Cuántas lágrimas amargas, derramadas entre las tinieblas; cuántos suspiros que no hallan eco en ningun corazón amigo; cuántas plegarias terminadas en imprecaciones y blasfemias!

¡Ah, plegue á Dios que nunca perdamos esa modesta medianía, en la cual se halla refugiada la verdadera dicha! ¡Plegue á Dios que jamás al pasar por la calle, enviemos la cucharada de sopa que lleva á sus labios, á la luz del sol, el mendigo, que proclama con indiferente franqueza su miseria!

¡Serian preferibles los tormentos de los condenados, las angustias del reo sentenciado á muerte, á esa lucha sorda y continúa que destroza el alma, sino dulcificase tamaña desventura el ángel benéfico de la religion cristiana!

Existe en la concavidad de los mares, un profundo abismo, al cual los navegantes dan el nombre de Monodoro. Las lejanas oleadas vienen á precipitarse en él con una rapidez increíble, y la siniestra boca se traga cuantos bajeles se hallan en las aguas que ella con incesante furia absorbe!

Este abismo es la muerte; las fugaces oleadas son los dias de la vida! ¡Llegan mujiendo, pasan rápidamente y se hunden para siempre sin dejar en la tierra ni un vestigio! ¡Penas y alegrías, todo llega y desaparece, sin que apenas tengamos tiempo de llorar ó de regocijarnos!

En último resultado: ¿por qué dar tanta importancia á la amargura de un día?

El viajero, sorprendido por la noche y la tempestad en medio de su camino, se acoge á la sombra de un árbol que apenas le pres a abrigo, pero no se entrega á la desesperacion, porque sabe que la tempestad es pasajera, y que la aurora ha de brillar infaliblemente en el cielo!

¡Oh, vosotros los que sufrís, pensad que la vida es breve, y que tras ese azul de mágicos fulgores, hay un lugar de eterno descanso para el peregrino; hay un lugar de beatitud sin límites, para los que aquí han podido recojer las palmas del martirio!

Pensemos, si por el contrario, la fortuna nos sonríe, que la caridad es el crisol milagroso que depura las faltas de los ricos, el suave néctar que acrecienta sus delicias!

No nos contentemos, sin embargo, con tender una mano benévola al que pide una limosna en nombre de Jesucristo, porque aunque es digno de ser atendido, no es el mas digno de conmiseracion y respeto. Busquemos á esos tristes individuos, cuya desdicha he procurado bosquejar; penetremos en el secreto asilo en donde se oculta la vergonzosa amargura, en donde tal vez una madre asiste á la agonía de su único hijo, sin poder darle una taza de caldo que le reanime; en donde tal vez el aterido anciano no tiene una seca retama con que calentar sus miembros; en donde tal vez la esposa, rodeada de numerosos hijos hambrientos, sigue con inquieta mirada el trabajo que su marido, pálido y trémulo, está acabando con febriciente energia.

¡Procuremos levantar una punta del velo que encubre

esos espantosos cuadros, deslicémonos cautelosamente hasta llegar á esos yermos, sin fuego ni resplandor, y no podrá darnos el mundo goces mas puros que los que experimentemos al trocar las lágrimas en sonrisas, y los ayes dolorosos en suspiros de alegría!

Y si hallásemos ingratitud, ¿qué importa? ¡El que al hacer un beneficio cuenta con el agradecimiento ajeno, no es mas que un vil mercader de beneficencia!

¡Imitemos á Dios que todo lo dá sin usura; imitemos á la naturaleza que nada nos pide en cambio de sus dones!

Volvamos á nuestro jóven.

Su traje era decente: no estaba arreglado á la última moda, es verdad, pero tampoco chocaba por la antigüedad de su forma. La levita de paño azul habria sido muy buena en sus tiempos, y áun hubiera continuado siéndolo por la finura del tejido, si la falta de pelo no hubiese descubierto traídoramente lo remoto de su origen. De igual achaque adolecia el sombrero, que sólo debia al cepillo la prolongacion de su venerable existencia. En cuanto á las botas, advertíanse hácia la punta unas rayas negras, en las cuales un observador negligente no hubiera visto más que unas gotas de tinta debidas al acaso; pero que á los ojos de un observador experto, revelaban un misterio doloroso.

A pesar de todo esto, su camisa, blanca como lá nieve; su corbata, anudada con cierta gracia, y sus cabellos negros, arreglados con sumo aliño, le daban aquel aspecto decente y agradable de que hablaba en un principio.

Su fisonomía era dulce, pero sus mejillas estaban pálidas y hundidas, y su frente, surcada de arrugas prematuras. Sus ojos tenían un inquieto brillo, como el que suele comunicarles el fuego de la calentura, y por debajo de sus párpados se veía otro profundo sureo que parecia haber sido formado por la huella de las lágrimas.

Con todo, á medida que dejaba atrás las súcias calles que separan la de San Vicente de la del Barquillo, sus mejillas se sonrosaban, sus labios dibujaban una plácida sonrisa y sus ojos despedían rayos de melancólica dulzura.

Traspassó la calle de Alcalá y penetró en el Buen Retiro.

La brisa matinal y los perfumes del ambiente parecían haberle regenerado, porque un rayo de sol, semejante á un rayo de felicidad, embellece el más feo semblante.

Y feo era, en verdad, el del pobre jóven: á excepcion de su elevada estatura y de sus finos modales, no podia ostentar ningun otro atractivo. Y áun la primera de estas dotes casi desaparecia por completo, porque se encorvabáhá adelanté, y su cabeza siempre inclinada sobre el pecho parecia abrumada por un enorme peso.

Hay en el Retiro una deliciosa plazuelita en cuyo centro se eleva un ciprés, regado, segun la tradicion popular, por las lágrimas de una reina amante y desdichada. Nuestro jóven se sentó en uno de los bancos que la rodean y permaneció inmóvil y meditabundo largo tiempo con los ojos fijos en las caprichosas nubes y las manos cruzadas sobre las rodillas.

Delicioso era el cuadro que se desplegaba á su vista. Los árboles, agitados suavemente por la brisa, destacaban su follaje sobre el azul del cielo; las aves gorjeaban entre las ramas; la atmósfera estaba saturada de perfumes y era tan augusto el silencio, que se oía el aletear de los insectos y los lejanos murmullos de las aguas.

Trascurrieron rápidamente las horas.

De los ojos del jóven brotó una lágrima que se detuvo en su mejilla, cual una gota de escarcha sobre el pétalo de una flor marchita.

Tan profunda era su abstraccion que no vió á un nuevo paseante jóven como él; pero ¡ay! no víctima como él de los rigores de la suerte, porque su atavío era elegante, presuntuoso su ademan, y su rostro resplandeciente de juventud y de frescura. A pesar de la hora y de su traje de mañana, llevaba botonadura de brillantes y una hermosa cadena de oro al cuello.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Termináronse ya las fiestas reales como pasan y terminan todas las glorias de este mundo, dejando tan sólo en la mente y el corazon un gratísimo recuerdo.

Las últimas vibraciones, por decirlo así, de los festejos, fueron las corridas de caballos celebradas el domingo 3 del actual en el hipódromo, que, favorecidas por un dia templado y un sol espléndido, estuvieron muy animadas y concurridas.

Presidió la funcion la princesa Isabel, acompañada de sus augustas hermanas, y no hay necesidad de decir que asistieron todas las damas de la grandeza magníficamente preñadas.

La copa de oro con aplicaciones de ágata, regalo de S. M. el Rey, la ganó el caballo *Sorow*, de D. Tomás Heredia, y el frutero de plata y oro, regalo de la princesa de Asturias, *Eclairer*, de D. Alfredo Franco.

La bulliciosa multitud se apiñaba aquí y allá ansiosa de contemplar un espectáculo que es nuevo en nuestra España.

No han escaseado tampoco las fiestas particulares, ofreciendo distraccion y solaz á la elegante sociedad madrileña.

Los señores condes de Berlanga celebraron con un espléndido baile el enlace régio.

Empezaban las maravillas en la escalera, convertida en un improvisado jardín, y continuaban en los salones llenos de esas hermosísimas flores animadas, que se llaman mujeres, y que si no eran bellas todas, lo parecían, envueltas en nubes de gasa y á la luz de las bujías.

Después de las dos de la madrugada empezó el cotillon, luciendo las parejas los más caprichosos juguetes. El buffet fué delicado y perfectamente servido.

El baile terminó á las cinco de la mañana, y no olvidarán durante mucho tiempo los que tuvieron la fortuna de asistir á él las rápidas horas pasadas en aquel encantador recinto.

No ménos brillante fué el baile dado con igual motivo en el palacio de los duques de Fernan-Núñez, palacio al cual muchos dan el nombre de Museo por los numerosos objetos de arte que decoran sus salones.

Desde las primeras horas se abrieron los buffets, dispuestos con la acostumbrada elegancia, y á las tres se sirvió una cena exquisita en la célebre estufa llena de árboles y plantas tropicales, especie de paraíso en el que se goza á la vez con las emanaciones de las flores, la suavidad de la temperatura y los mágicos ecos de las bandurrias y guitarras ocultas entre el follaje.

Imposible sería recordar el nombre de todos los personajes que asistieron á la fiesta, pero harémos mencion de aquellos que hemos tenido la fortuna de poder distinguir y saludar entre la numerosa concurrencia.

Los señores duques de Alba, Huéscar, Arion, Ahumada, Bailen, Castillejos, Granada, Híjar, Medinaceli, Osuna, Prim, San Carlos, Sotomayor; marqueses de Miravalles, Acapulco, Arenales, Aguilar de Campóo, Aguilar, Alcañices, Barzanallana, Bedmar, Bendaña, Cilleruelo, Cortina, Castro Serna, Campo Sagrado, Cáceres, Folleville, Fuentesiel, Heredia, Hoyos, Habana, Jura Real, Lazan, Martorell, Monistrol, Molins; condes de Heredia-Spínola, Fernandina, Xiquena, Casa-Valencia, Almenas, Paredes de Nava, Corzana; señores ministros de Alemania y señora, de Rusia y señora, de Portugal y señora, del Brasil, de Bélgica; príncipe de Mónaco, señores embajadores de Francia é Inglaterra, presidente del Consejo de ministros, ministros de Hacienda, Estado y Marina; Sres. Sagasta, Gonzalez, Albareda, Sedano, Abarzuza, Camacho, Cárdenas; generales Pavía y Alaminos, Ulloa, Llorente, Palau, Ruiz Gomez, Moret, Nieto; los distinguidos artistas Madrazo, Balaca, Monleon, Gonzalvo, Martín, Tamberlick, Gayarre, Beck y otros muchos.

Los teatros siguen tambien muy animados.

En el Real ha alcanzado un éxito completo *Il Trovatore*, cantado de una manera admirable por la Borghini-Mamo, Strozzi y Tamberlick, que es siempre el mismo, pues posee el arte de conmover y seducir al público, áun á pesar suyo.

En el Príncipe Alfonso, hizo su aparicion en la escena la señora Heilbron, cantando la parte de Violeta, en la ópera del maestro Verdi *La Traviata*, que interpretó perfectamente.

Esta artista, á una bella figura reúne modales graciosos, expresivos y naturalmente dramáticos, por lo cual recibió una justísima ovacion al finalizar la ópera.

La manta del caballo, preciosa comedia estrenada no há muchas noches en el teatro Español, al par que ha dado á conocer á un novel autor que hace concebir para bien del arte dramático las más risueñas esperanzas, ha proporcionado un legítimo triunfo al señor Valero, que como decíamos ántes de Tamberlick, posee la clave misteriosa de subyugar los corazones.

Los demás teatros, aunque han estado sumamente concurridos, no han ofrecido nada notable.

Ya empiezan á preocupar á los jóvenes ansiosos de divertirse, los bailes de máscaras que prometen estar este año muy lucidos, y de los cuales nos ocuparemos en nuestra próxima revista.

Terminarémos dando cuenta del suntuoso banquete verificado en el teatro de la Alhambra y ofrecido por el propietario de *La Correspondencia de España*, á los industriales, fabricantes y obreros para celebrar el régio enlace, para estrechar los lazos de amor, union y mútuo apoyo que deben existir entre todos los trabajadores del país, para demostrar su gratitud á los industriales, f e ,

bricantes y obreros que han contribuido al regalo de boda del trabajo nacional.

Á las siete comenzó á poblarse el salon y á las ocho se encontraban ocupando las mesas preparadas al efecto hasta 315 convidados. El teatro ofrecia un golpe de vista magnífico, y la profusion de luces hacia resaltar con mayor belleza la artística restauracion que ha mejorado el local notablemente. La sala se prolongaba hasta el fondo del escenario donde lucia una decoracion árabe del mejor gusto y en armonía completa con los adornos de todo el teatro.

La mayor parte de los palcos los ocupaban elegantes damas que pudieron apreciar justamente el golpe de vista animadísimo de la reunion.

El banquete fué amenizado por la brillante banda de música del primer regimiento de ingenieros que dirige el Sr. Maimó.

Á las diez y media abandonaron el local los invitados que se retiraron sumamente satisfechos.

VÍCTOR CUENDE.

Con el más profundo pesar hemos recibido la noticia del fallecimiento de una de nuestras más distinguidas suscriptoras, la Sra. Doña Teresa Batlle y Blanes, que ha sucumbido en la flor de su edad y rodeada de ventura.

Suplicamos á nuestras amigas que no la olviden en sus oraciones, así como nos apresuramos á enviar el más sentido pésame á su infortunado viudo D. Santiago de Peydro y García.

CORRESPONDENCIA.

Una suscritora.—Muchas veces se ha publicado el modo de teñir el pelo en casa y sin casi dispendio alguno; pero por ser cosa tan útil repetimos la receta, que es como sigue:

Se compran algunos cuartos de litargirio, que son unos polvos que se venden en cualquier botica, se ponen á hervir en un puchero nuevo con agua suficiente y se sumerge el postizo teniéndole suspendido de la punta de modo que no toque á ninguna parte, y moviéndolo mucho para que no se le peguen los polvos. Cuanto más tiempo cueza se pone más negro.

Flor de los campos.—El jugo del limon blanquea y suaviza la piel como todos los ácidos; pero es preciso no abusar de él.

C. CH.—Nunca se ha desplegado tanto lujo como ahora en la ropa blanca. La de mesa se enriquece con ricos bordados á la cruz sin revés, de los cuales se han venido dando multitud de modelos el año pasado. Se bordan en blanco ó con algodón de color, segun el gusto de cada uno, haciendo juego las servilletas destinadas á los posates con lo demás de la mantelería. Las marcas de los manteles se bordan en un ángulo, que se coloca siempre delante del amo de la casa. El fleco es preferible al feston, así como los escudos grandes y las letras enlazadas para centro de sábana, son preferibles á las orlas. Sin embargo, hallará V. una de estas preciosísimas en el pliego núm. 3, repartido con el número del 2 de Febrero actual.

Una carta perdida.—Pidiendo mil veces perdon á la amable señora, cuya carta se ha extraviado sin saber cómo, y siendo por lo tanto imposible contestarla directamente, me apresuro á decirle que los pequeños regalos cimentan la amistad, y que por lo mismo que es probable que abandone el punto de su residencia, es casi un deber dejar un recuerdo á cada una de las personas de su particular cariño. Para las jóvenes, basta una prenda de vestir, unos pendientes, una sortija; á las señoras mayores, es mejor darlas una cosa que les ofrezca comodidad: unos anteojos, un libro de oraciones, una butaca, un caliente-piés ó cualquiera otra cosa por el estilo que sea compatible con sus gustos y costumbres.

Rosalía.—La piel dede cortarse siempre por el revés; para un manguito se necesitan 20 centímetros de largo.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI

que se hallan de venta en esta Administracion.

Las riquezas del alma; obra premiada por la Academia Española. Dos tomos, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

La gota de agua; obra premiada por aclamacion en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.

El que no siembra no coge; novela de costumbres: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Poesías; un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El copo de nieve; un tomo, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Marina; un tomo, 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

El primer año de matrimonio; un tomo, 5 rs.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Estamos en la época de las reuniones, en que los amos de la casa se ven precisados á corresponder con algun obsequio delicado al favor que reciben de los que van á consagrarles algunas horas. No hablamos de las grandes reuniones, para los cuales están los cafés con su excelente servicio, sino de las íntimas, en las que se pasan momentos tan agradables.

Hé aquí algunas recetas fáciles de hacer en casa.

HELADOS.

Sabido es que los

helados se componen del zumo de vegetales y frutas, el cual se vierte en la garrapiñera



37. Relojera de capricho.

de estaño, rodeándola de hielo machacado mezclado con sal; la garrapiñera se coloca dentro de un cubo, y entre éste y ella se pone el hielo, debiendo menearse hasta que se congele; y luego, con una espátula de madera, se mueve el líquido de cuando en cuando para que no se adhiera.

SORBETE DE GRANADA.

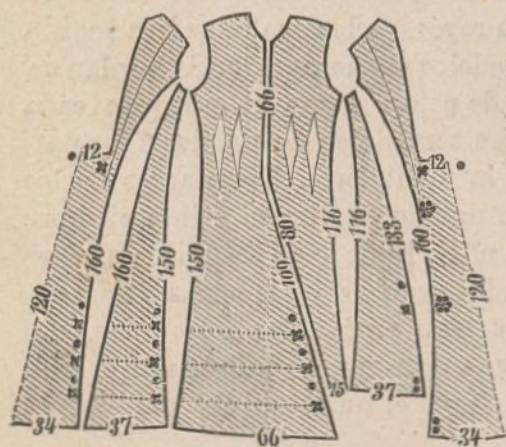
Se escogen doce granadas que tengan los granos muy encarnados y se machacan en un mortero de piedra, añadiendo cuatro onzas de zumo de granada y veinte de azúcar. Cuando está todo bien machacado y mezclado, se echa una azumbre de agua, sin dejar de menearlo, se pasa por un lienzo, exprimiendo con fuerza y se pone á helar.

SORBETE DE FLOR DE NARANJA.

Se toman ocho onzas de flor de naranja y doce de azúcar, que se deslie en dos azumbres de agua: despues se echa hirviendo sobre las flores de naranja puestas en una vasija, se tapan bien y se dejan así en infusión por espacio de seis horas, se pasa por tamiz y se hiela.

SORBETE DE CREMA.

Diez yemas de huevo, dos cuartillos de leche y media libra de azúcar refinada se mezclan



42. Cróquis de la túnica núm. 2 de EL CORREO anterior.

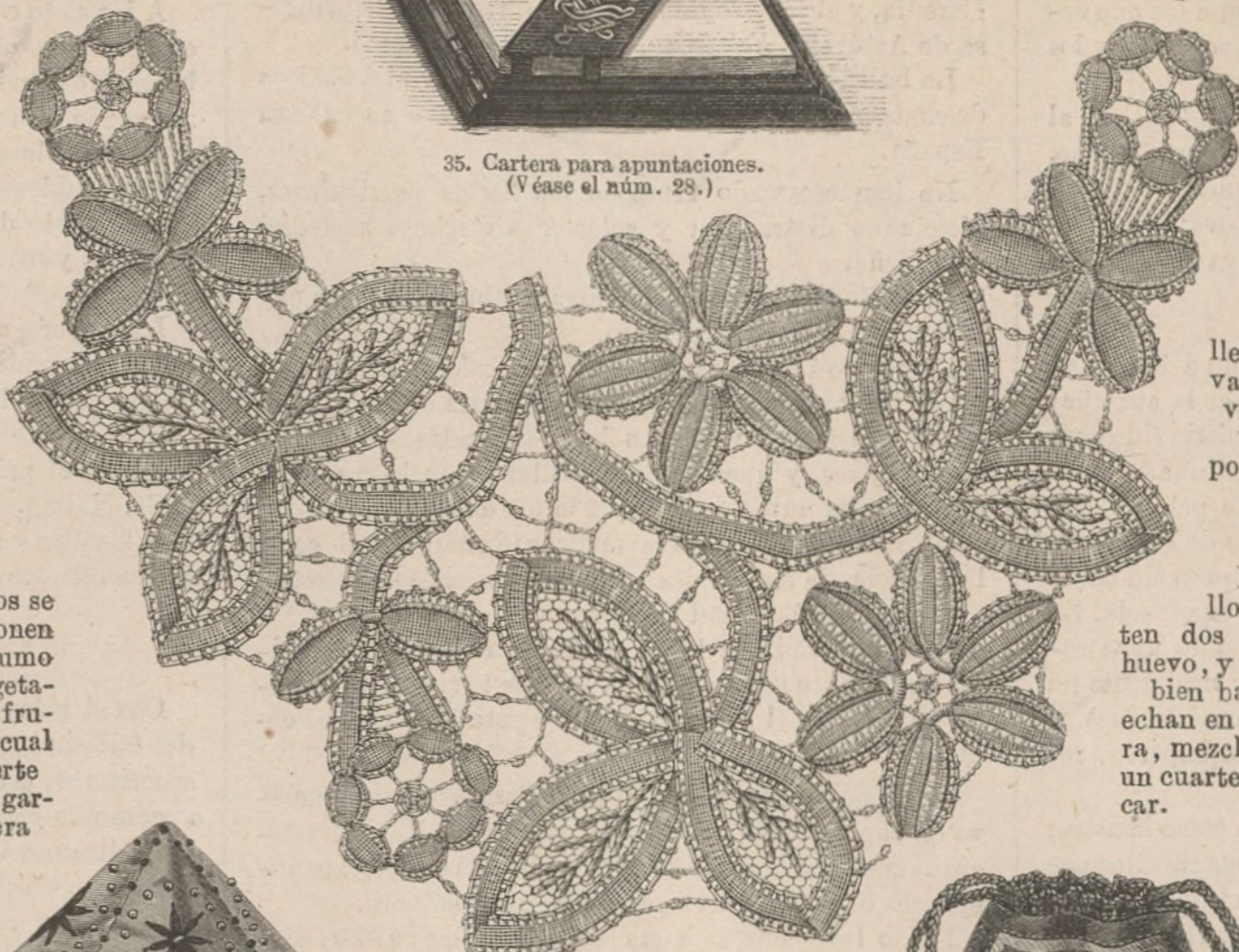
perfectamente y se ponen á fuego lento, mezclándolo sin descanso hasta que tome un regular espesor; se retira en seguida, y al cabo de un corto tiempo se hiela; tambien se le puede añadir media libra de chocolate, en cuyo caso se cuece éste con agua comun y despues se mezcla.

PONCHE.

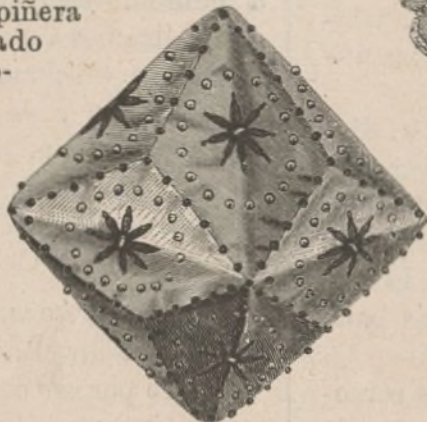
Tómese un limon y restreguese su cáscara contra un pedazo de azúcar de pilon, del peso de media libra despues se echa sobre el azúcar, impregnado con un poco de aceite esencial de limon y cerca de medio cuartillo de una infusión fuerte de té verde con una cantidad proporcionada de jarabe de culantrillo; se exprime el jugo de dos limones, quitándoles ántes las pepitas, y se echa sobre todo me-



35. Cartera para apuntaciones. (Véase el núm. 28.)



36. Punta de corbata. Encaje irlandés con aplicaciones de tul bordado.



39. Almohadon perfumado para tocador.



41. Cartera de papel cañamazo para pañuelos.

dia azumbre de aguardiente ó ron superior; se le dá fuego, se agita la llama con el cacillo del ponche, y cuando el limon se haya reducido á dos terceras partes, se apaga la llama soplandola, y se sirve el ponche caliente en vasos.

El ponche de vino tinto ó blanco se hace del mismo modo; pero no se quema aunque se sirve caliente.

El ponche de huevos se reduce á echar en un vaso de ponche uno de jarabe de ponche y la yema de un huevo: se bate todo junto con una cuchara, y se llena despues el vaso de agua hirviendo, revolviéndolo un poco.

PONCHE DE LECHE.

En un cuartillo de leche se baten dos yemas de huevo, y despues de bien batidas se echan en la ponchera, mezclándolo con un cuarteron de azúcar.

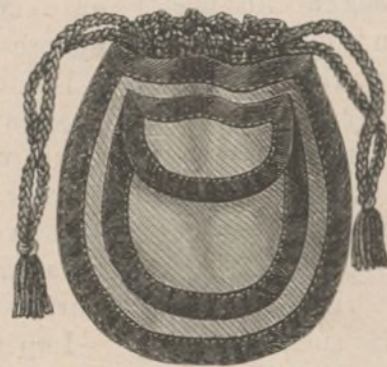


38. Capuchino. Limpia-plumas.

Se añade un poco de leche hirviendo, se menea bien con un cucharón, y se echa un poco de ron y tambien nuez moscada en polvo.

PONCHE DE HUEVOS.

Tómense una docena de huevos, se baten bien, se mezclan con azúcar fina y agua, meneándolo mucho, se pone á hervir un momento, se le echa un poco de ron y se retira.



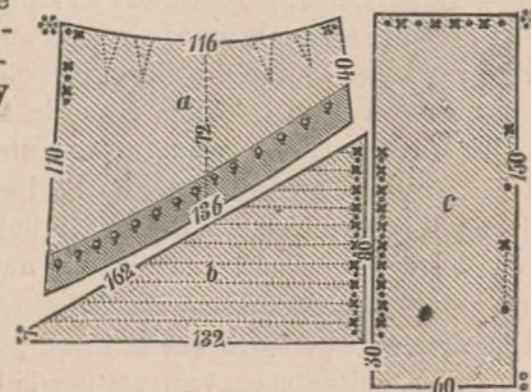
40. Ridículo guarda joyas.

Explicacion del Figurin 1301.

Sombrero de visitas para señora casada.— Está formado por lazadas de terciopelo verde. La forma es Maria Estuardo, y se levanta del costado izquierdo sobre un grupo de rosas con follaje de terciopelo. Bidas cortas de terciopelo.

Sombrero de teatro ó visita para soltera ó casada joven.— Es de fieltro blanco y pelo largo con copa chata y lisa. La pasa de delante se vuelve completamente hácia atrás, para dejar su lugar á una diadema de rosas amarillas con follaje. Adornos de cinta de terciopelo granate.

Toca Francisco I para jovencita.— Esta linda toca es de terciopelo negro con borde de plumas azules rizadas y



43. Cróquis de la túnica núm. 32.

alas de pájaro de las islas y hebillas de acero.

Sombrero para diario y para todas las edades.— Es de terciopelo habana oscuro, con borde de plumas amarillas rizadas debajo de la pasa y el bavolet, los cuales están formados por un bullonado de la tela. Lazos de terciopelo del mismo color con ribete amarillo y pluma habana y amarillo completan su adorno.

Sombrero de paseo y visita.— Capota de terciopelo negro con lazo alsaciano delante, pasa bullonada y un pájaro del paraíso.

Dos lazos elegantes para cuerpo escotado.

45. Dibujo de tamaño natural para la zapatilla núm. 44.



44. Zapatilla bordada con aplicaciones.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1301.

Editor propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Monterá, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACION
del
CORREO DE LA MODA
Montera, 11,
principal.